

## LA INGENIERIA NAVAL EN LA ERA CIENTIFICA



ON MOTIVO de celebrarse, el 3 de julio, el 85º aniversario de la especialidad de Ingeniería Naval, el Director General de los Servicios de la Armada, contraalmirante señor Ricardo León Falcone, pronunció un discurso cuyo texto publicamos:

"Como el oficial ingeniero naval más antiguo y, en nombre de la especialidad, deseo agradecer muy sinceramente vuestra presencia en la ceremonia militar y vuestra gentil compañía en este cóctel de camaradería con que estamos celebrando nuestro octogésimoquinto aniversario.

Honrado por las distinguidas autoridades e invitados que nos acompañan en este acto de tanto significado, permitidme que bosqueje en breves reflexiones la importancia, la profundidad y la responsabilidad de la Ingeniería Naval que profesamos.

En la evolución del mundo moderno, las concepciones científico-técnicas de aplicación bélica-naval, van estrechamente ligadas al desarrollo económico-industrial de los pueblos, como una constante histórica, determinante de estructuras y niveles de seguridad que garantizan a cada nación su soberanía y la realización de sus potencialidades.

En la estructura actual de los Estados, los conceptos de desarrollo y seguridad son indivisibles y requieren para su plena dinámica de la participación de las FF.AA. Dentro del marco de la Planificación Nacional, la Ingeniería Naval tiene importantes áreas de acción.

La Armada nos proyecta y define en misiones de alta trascendencia, respondiendo a la necesidad ineludible de

mantener el nexo científico-naval que exige la guerra moderna. Es así, como son tareas fundamentales de nuestra especialidad: "La investigación y desarrollo de la ingeniería en beneficio de nuestras unidades de combate y la asesoría especializada al mando para la preparación y ejecución de la guerra".

La ingeniería de hoy es una de las disciplinas más realizadoras de esta era científico-técnica, marcada por el dominio del átomo y su recóndita energía, y por la hazaña más audaz de la humanidad, el escape del hombre al cosmos. Avanza con rapidez vertiginosa, y las técnicas que nos maravillan hoy, son superadas mañana. La divulgación de ellas por la prensa, radio y televisión, han producido un impacto tan violento en la humanidad, que sin duda han sido un factor preponderante en las inquietudes profesionales de la juventud.

Por ello, nuestras estructuras se han adecuado a normas dinámicas que permitan elevar el nivel de preparación de todos nuestros oficiales y personal, y afrontar eficientemente las crecientes exigencias del rápido desarrollo tecnológico; exigencias éstas que se hacen más imperiosas ante la llegada de las cuatro valiosas unidades en construcción que pronto reforzarán nuestro poder naval y que, por sus características de naves de combate, son de una complejidad tal que necesitan de una técnica altamente depurada para operarlas y mantenerlas en el estado que nuestra patria requiere para resguardar su soberanía.

En la época en que vivimos, nadie podría dejar de reconocer el significado y la importancia de nuestra especialidad; esto lo comprendemos con profundo sentido de responsabilidad y nos hace cumplir con lealtad y abnegación nuestra misión básica. El auge cada día más creciente de la Ingeniería Naval

nos entusiasmo y llena de satisfacción; no obstante, no podemos dejar de observar y escuchar el mundo a nuestro alrededor. Como hombres con mayores conocimientos y preparación tenemos la obligación de participar en cuestiones que signifiquen valores intrínsecos. Hemos modificado el concepto individualista del antiguo ingeniero, ya que no basta con dominar la técnica, sino también debemos ampliar nuestro campo de actividades y proyectarnos en bien de la comunidad.

Debemos rememorar hoy también, nuestra honrosa tradición. Hace 95 años, en la rada de Iquique, cuatro oficiales ingenieros; Hyatt, Mutilla, Manterola y Gutiérrez, junto a dieciséis hombres del Departamento de Ingeniería, en las entrañas mismas de la gloriosa "Esmeralda", permanecieron en su puesto de combate cumpliendo las órdenes de su heroico comandante, hasta que abiertos los costados de la nave malherida, fueron ellos los primeros en acompañarla al fondo del océano en su camino hacia la inmortalidad. Allí nació el espíritu de sacrificio y cumplimiento del deber, silencioso, inmensamente grande y sencillo, de la Ingeniería Naval. Una tradición que se ha mantenido incólume, indiferente al efecto del tiempo, del materialismo y del frío racionamiento científico.

A casi un siglo de aquel día inolvidable, la formación y moldeado de sus espíritus en los principios de disciplina y camaradería, es hoy de tanta importancia como ayer, porque la complejidad tecnológica del mundo actual requiere de hombres capaces y equilibrados, imbuidos de la misma sencillez y grandeza de aquellos que acompañaron al comandante de la "Esmeralda" al sacrificio y la gloria.

Y así ha quedado demostrado. Cuando el país convulsionado, debilitado y pronto a caer en las manos del marxismo, exigió el 11 de septiembre a las Fuerzas Armadas su liberación, fue la

especialidad de Ingeniería Naval a la que le correspondió cubrir sus puestos en los servicios más importantes de utilidad pública; electricidad, gas, agua potable y combustibles. En una operación hábilmente planeada con mentalidad científica en que ningún detalle fue omitido, apoyaron a las fuerzas de choque. Los oficiales ingenieros, el personal mecánico, electricistas y máquinas, asumieron con disciplina e impecable eficiencia el control y operación de estos servicios públicos y, en jornadas iniciales de más de 48 horas sin descanso, lograron establecer y mantener la más absoluta normalidad, tan quietamente y efectiva que su propio silencio ocultó a la ciudadanía su abnegación y sacrificio al igual que el Océano Pacífico en Iquique, cubrió bajo sus aguas esa demostración del cumplimiento del deber y ese gesto de arraigada nobleza y sencillez de la Ingeniería Naval.

Los hombres pasan . . . ; si las tradiciones quedan es porque esos hombres no se limitaron a ser un ciclo biológico más en la cadena interminable de la vida, porque ellos fueron capaces de irradiar con la energía desbordante de sus espíritus un haz de luz y fe en las futuras generaciones.

Con orgullo hoy podemos decir que la Ingeniería Naval está compuesta por un grupo de ingenieros y personal altamente calificados, de gran experiencia que han participado y continuarán participando ampliamente con sus espíritus plasmados en los altos conceptos de la disciplina naval en la noble y magna tarea de la Reconstrucción Nacional.

Felicito a todos los ingenieros navales y personal de la especialidad, agradezco vuestra abnegación y ese noble espíritu de sacrificio, silencioso y generosamente demostrado. Al hacerlo, estoy seguro de interpretar también el pensamiento de nuestro Comandante en Jefe, del Gobierno y del país entero, que reconocen y aprecian en su justo valor vuestra actuación".